

JUVENIL

DISONANCIA

ERICA O'ROURKE

Copyright

EDICIONES KIWI, 2015

info@edicioneskiwi.com

www.edicioneskiwi.com

Editado por Ediciones Kiwi S.L.

Primera edición, mayo 2015

© 2015 Erica O'Rourke

© de la cubierta: Borja Puig

© de la fotografía de cubierta: Thinkstockphotos

© Ediciones Kiwi S.L.

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Nota del Editor

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Índice

[Copyright](#)

[Nota del Editor](#)

[Dedicatoria](#)

[Agradecimientos](#)

[Inicio del primer movimiento](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Inicio del segundo movimiento](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Inicio del tercer movimiento](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 51](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

[Capítulo 57](#)

[Capítulo 58](#)

[Capítulo 59](#)

Dedicatoria

Para Danny, por el que recorrería mundos.
Y para mis chicas, que hacen que mi mundo brille.

Agradecimientos

Durante la primera de todas las conversaciones que hemos tenido, Joanna Volpe dijo: escribe este libro. Así que lo hice, porque es valiente, brillante e incansable y nunca se equivoca (todas sus calidades como agente, por no mencionar como ser humano). Estoy infinitamente agradecida por la oportunidad de trabajar con ella. También estoy agradecida al equipo de New Leaf Literary: Kathleen Ortiz, por su maestría en derecho internacional; Daniel Barthel, por animarme en cada momento y Suzie Townsend, Jaida Temperly y Pouya Shahbazian por ser tan impresionantes.

La inteligencia, visión, creatividad y corazón que Zareen Jaffery han traído este libro a la vida y han dado forma a la historia con la que solo podía soñar. Trabajar con ella (y aprender de ella) ha sido todo un regalo. El personal de Simon & Schuster ha dado a «Disonancia» el mejor hogar que una chica podía pedir, especialmente Justin Chanda, Julie Maguire, Jenica Nasworthy, Brian Luster, Paul Chrichton, Katy Hershberger, Siena Koncsol, Alexandra Cooper y Amy Rosenbaum. La belleza de la cubierta de Lizzy Bromely que captura la historia de Del a la perfección.

Las mujeres de la RWA de Chicagó Norte han sido una fuente de inspiración, aprendizaje y apoyo. Estoy particularmente agradecida a Clara Kensie, Lynne Hartzler, Ryann Murphy y Melonie Johnson (una mujer con un enorme talento y terriblemente graciosa). Igualmente en deuda estoy también con Paula Forman, Lisa McKernan, Genevieve O'Keefe, Lexie Craig y Judy Bergman por su disposición a la hora de sacarme del despacho cuando más lo necesita-

ba. Jenn Rush, Susan Dennard, eigh Bardugo, Sarah J. Mass y Monica Vavra que me apoyaron con sus gestos y correos electrónicos.

Rogué ayuda a Holly McDowell, Thomas Purnell y Joelle Charbonneau en todo lo relacionado con la música y ellos amablemente me la prestaron. Mi prima genio, la Dra. Ktie Woodhams, que me explicó genética usando palabras e imágenes simples, a la velocidad perfecta para mí. Lisa Tonkery me aportó el estímulo, textos sarcásticos y consejos sobre baloncesto que solo una *Hoosier*¹ podía darme. KC Solano que me dio consejos sobre hilar la trama una vez más. Kim McCarron, Vanessa Barneveld, Sara Kendall y Hanna Martine que leyeron incontables borradores y me dieron su incalculable *feedback* y estímulo. Loretta Nyhan con su amabilidad y sabiduría, una verdadera contadora de historias y una increíble amiga.

Sin mi querida Eliza Evans este libro no existiría. Sin ella sería una persona más maniática con menos conocimientos de la cultura pop. Es asombrosa en el mejor sentido de la palabra, y estoy tremendamente agradecida por su perspicacia, su sentido del humor y su alma generosa.

Gracias a vosotros, mis padres, no solo por vuestro amor y apoyo, sino por enseñarme que los libros son tan necesarios como el aire o la comida. Haciéndolo me han entregado el mundo, un millón de veces. Gracias a mi increíble hermana, Kris, que me inspira con su fuerza y valentía. Toda mi familia al completo me ha animado, pero ninguno de ellos más que mi tía, Patricia Layton, a la que le encantaban las novelas románticas y las navidades en familia, y a la que echaré mucho de menos.

Cada día, mis hijas me deleitan con su inteligencia, ingenio, independencia y con su infinito corazón. Gracias,

amores míos, por ser tan entusiastas de lo que escribo, entreteniéndoos durante los plazos, y siendo exquisitamente e inequívocamente vosotras.

[1](#) Hoosier: denominación oficial para los residentes del estados de Indiana, en los Estados Unidos de América

Versos

«Al principio había oscuridad, y el Señor habló y eligió la luz, y el mundo se abrió y la canción del nuevo mundo satisfizo sus oídos. Los mundos concibieron mundos como si de ramas de un árbol se tratara, y cada rama escogida fue tocada por Su canción. Ungió los oídos y manos de sus niños favoritos y les otorgó la libertad de Caminar entre las ramas para que preservaran y magnificaran Su canción».

La Biblia del Caminante, Capítulo 1, Versos 1-3

«El deber de cada Caminante es preservar el curso e integridad del Mundo Llave, el Único Mundo Verdadero del multiverso aparecido, y protegerlo de la plaga de los Ecos. Para ser un Caminante se requiere obediencia, diligencia y sacrificio. La llamada del Caminante entre mundos es tanto un don como una carga, y este libro os guiará correctamente».

Nota del autor,
Principios y Prácticas de la Escisión, año V

Inicio del primer movimiento

Capítulo 1

Parecía una manera terrible de recordar a alguien: dos viejos listones de madera clavados formando una cruz, colocados en una zanja llena de matojos a un lado de la carretera. Había un nombre, cuidadosamente manuscrito con rotulador negro, ya casi borrado, y un ramillete de flores baratas —margaritas, claveles y gipsófilas—, atado a la base.

No era mucho, pero sería suficiente.

En mi opinión era más que suficiente, aunque nadie me la había pedido.

La carretera de doble sentido a las afueras del pueblo no era muy concurrida, pero o ibas con cuidado, pues la curva era sorprendentemente cerrada, o no te importaba porque eras lo suficientemente joven como para pensar que vivirías eternamente. Anduve por la cuneta con la mochila colgada del hombro, caminando con dificultad entre matojos espinosos y hierbas que me llegaban a las rodillas. El suelo se aplastaba bajo mis pies, pero yo lo ignoraba; solo escuchaba el zumbido que me hacía saber que ya estaba cerca.

Sonó mi teléfono y lo empujé más al fondo del bolsillo. Recibí el mensaje más importante justo después de la comida.

«Del, soy Papá. Siento cancelar de nuevo nuestro paseo, pero esta tarde tengo una reunión de emergencia en la Asociación. Tu madre dice que tienes deberes para mañana así que, ¿por qué no...».

No me molesté en escuchar el resto. Ya lo había oído —o alguna variación— demasiadas veces. En mi casa, las emergencias eran el «statu quo» y siempre había algún pro-

blema que mis padres tenían que solucionar, una nueva crisis que requería su atención, una situación tan importante que echaba a un lado todo lo demás.

Por lo general yo era ese «todo lo demás», pero la ventaja de ser ignorada era que la gente se olvidaba de decirte «no».

Las espinas se pegaban a mi suéter mientras seguía mi camino a través del terreno fangoso. Las nubes cubrían el cielo y el aire portaba un denso olor a tierra que advertía la llegada de más lluvias. Con un poco de suerte estaría de vuelta antes de que llegase la tormenta.

Mi objetivo era muy sencillo: caminar hasta un Eco cercano, localizar los puntos problemáticos y Caminar de vuelta a casa. Lo había hecho incontables veces, conocía los pasos a seguir tan bien que ni siquiera necesitaba acompañante. Mis padres podían no estar de acuerdo, pero si *realmente* les preocupaba, hubieran encontrado tiempo para venir conmigo, como se suponía que iban a hacer.

Podía apañármelas sola.

El problema era que la única persona que me creía era mi abuelo. Cuando otros niños estaban jugando a fútbol en el parque del distrito o trepando árboles, Monty ya me había llevado a Caminar por grupos diferentes de ramas —el multiverso, infinidad de mundos que se extienden desde el nuestro como las extremidades de un árbol. Fue Monty el primero que me mostró cómo una simple decisión podía crear dos realidades distintas: el mundo en el que vivimos y el camino no recorrido. Él me enseñó cómo moverme entre esas realidades, escuchando la frecuencia única que cada grupo emitía usando el sonido como una senda a través, por dónde cruzar. Crecería con su voz en mis oídos, susurrándome los secretos del multiverso mientras los soni-